



Vista panorámica del lago de Srinagar, (Cachemira); lado del Norte.

Vista panorámica del mismo lago; lado del Mediodía.

estas comarcas á la influencia europea, con gran perjuicio de la geografía y de otras muchas cosas. Es probable que la Inglaterra y la Rusia derriben en breve todas estas barreras.

No carecen de interés los siguientes detalles acerca de los lugares habitables de la Alta-Asia.

Los nómadas, como es sabido, no tienen domicilio fijo; las tribus agrícolas están fijas al suelo, y las comerciantes participan de la vida nómada y agrícola.

El Himalaya se levanta con una pendiente tan escarpada sobre las llanuras de la India, y estas se elevan por su parte de tal manera, sobre todo al Oeste, sobre el nivel del mar, que pocas veces se encuentran, aun en los valles menos altos del Himalaya, centros de población de una altura inferior á 1,000 pies. Las poderosas erosiones de que ya se ha hecho mención, han dado á las pendientes de los valles declives tan bruscos, y la llanura húmeda y cubierta de bosques del Jerai, que rodea el pie de la cordillera, es tan insalubre que las partes mas bajas del Himalaya son las menos pobladas. En el conjunto, los centros de población son raros allí entre 2 y 3,000 pies de altura sobre el nivel del mar, y aquella aumenta especialmente entre los 5 y 8,000 pies. Mas arriba de 10,000 el número de habitaciones disminuye rápidamente, no encontrándose en todo el Himalaya, mas allá de los 12,000 pies, un lugar habitado todo el año. Por lo demás, sería muy difícil trazar en esta cadena la línea superior extrema sobre la cual el hombre no puede vivir, porque el clima suele no contribuir en nada al abandono temporal de ciertos centros; así, muchas aldeas que se abandonan durante el invierno podrían muy bien, á pesar de su altura, estar pobladas todo el año, por poco que las casas tuviesen mejor construcción; pero los indígenas prefieren pasar la estación fría en parajes menos altos, y por lo tanto, mas calientes. Sabido es que los Alpes de Europa ofrecen tambien ejemplos de este género de emigración.

Las circunstancias cambian repentinamente en el Tibet, país de la Alta-Asia cuyo nivel general es el mas elevado. Este país, poco poblado, tiene la masa mas compacta de su población entre los 9 y 11,000 pies de altura, y no hay en todo él un punto habitado que no se halle á 6,000 pies por lo menos sobre el mar. Pastos, aldeas y ciudades tienen un nivel general superior al de los demás países del globo.

El sitio mas alto habitado todo el año, no solo en el Tibet, sino en toda la tierra, es el monasterio budista de Hanlé, donde veinte sacerdotes viven á la enorme altura de 15,117 pies. Otros monasterios están contruidos á casi iguales alturas en la provincia de Gnari-Korsum, en las orillas de los lagos Mansaraur y Rakus; y ¡singular coincidencia! el punto mas alto habitado en Europa es tambien un convento: el de San Bernardo, situado á 8,114 pies.

Puede muy bien vivirse por espacio de diez ó doce dias á 16,400 pies, y aun mucho mas arriba, sin que la salud se resienta gravemente. Por experiencia lo sabemos. Cuando explorábamos el grupo de ventisqueros del Ibi-Gamin, en el Tibet, acampamos y dormimos con los ocho hombres de nuestro séquito, desde el 12 al 23 de agosto de 1855 á alturas escepcionales, rara vez pisadas por seres humanos. Durante estos diez dias, nuestro campamento mas bajo estuvo á 16,642 pies, y el mas alto á 19,326, es decir, á la altura mas considerable á que ningun europeo ha pasado una noche. Otro de nuestros campamentos se halló á 18,300 pies, y otros estuvieron entre 17 y 18,000.

Relaciones políticas y comerciales.

El Himalaya produce mas mieses de las necesarias al consumo de sus habitantes; abunda en materiales de construcción, tiene bosques magníficos é inagotables minas. El Tibet, por el contrario, con su suelo elevado y su falta de lluvia, no produce el grano necesario á la subsistencia de sus pobladores. En cambio, las gargantas estrechas y casi verticales de los impetuosos torrentes del Himalaya no se prestan á la cria de los ganados, por no haber bastantes pastos; y la sal, este artículo indispensable á la vida, falta allí casi completamente, al paso que el Tibet es en extremo rico en sal, y alimenta excelentes caballos é innumerables carneros.

Esta reciprocidad de productos y necesidades ha hecho nacer entre ambos países relaciones comerciales inevitables, y el cambio de mercancías en la Alta-Asia se efectúa en gran escala. En ciertos lugares se celebran mercados á que se acude desde todas las partes del Tibet, del Himalaya y del Asia central, siendo uno de los mas importantes el de Gartok, capital de la provincia tibetana de Gnari-Korsum.

Gartok, ciudad situada cerca de la orilla derecha del Indo, se halla á tal altura (15,090 pies), que solo está habitada en verano. Es una pequeña ciudad perdida en un laberinto de poderosas montañas, y que solo tiene alguna vida en las épocas de las ferias; pero entonces presenta el variado y animado espectáculo de una ciudad marítima. El musulman fanático y salvaje del Asia central, negocia tranquilamente con el pacífico indio, el bondadoso tibetano y el chino, adornado con su enorme mechón de pelo. Las costumbres, las religiones y las ideas de las naciones que allí concurren en gran número, son en verdad del todo diferentes, pero nadie se ocupa de ellas, y solo predomina un pensamiento: el del cambio y del comercio. Como Gartok es harto pequeña para albergar tanta gente, constrúyese en el espacioso valle que la rodea, otra ciudad mucho mayor, una ciudad

de tiendas, que presenta el aspecto mas digno de estudio. Las tiendas tibetanas hechas con las pieles negras y ásperas del buey salvaje, forman un notable contraste con las tiendas indias, de deslumbradora blancura. Las de los turcomanos, son de fieltro, ofrecen mas abrigo, y se distinguen ventajosamente de las demás por la variedad de sus colores y sus adornos artísticos. Gartok es la ciudad comercial mas elevada sobre el nivel del Océano, de cuantas hay en la tierra.

Leh, capital del Ladak (11,527 pies de altura) es tan importante como Gartok bajo el punto de vista comercial. Situada á una legua en la orilla derecha del Indo, esta ciudad, la mayor del Tibet occidental, es el centro de las relaciones entre la Cachemira y el Asia central. Algunas oportunas medidas han contribuido mucho en estos últimos diez años á su embellecimiento. En verano se reúnen allí con frecuencia hasta 2 y 3,000 extranjeros.

El comercio de estos países se hace por medio de caravanas, y es preciso que sea tan lucrativo como útil, porque á pesar de las inmensas dificultades que hay que vencer, todos los días se forman nuevas caravanas que osan recorrer países tan altos y mal distribuidos bajo todos conceptos, que parecen inaccesibles al hombre. De caminos, en la acepción que damos á esta palabra, no hay que hablar en semejantes comarcas.

Sin mencionar los altos desfiladeros que el relieve general del país no permite evitar ni rodear, los torrentes oponen grandísimas dificultades á las caravanas, porque pocos están atravesados por puentes por donde puedan pasar las acémilas. Si no son demasiado profundos, estas los vadean; pero en tal caso las mercancías se deterioran mucho al contacto del agua que salta, ó es preciso empaquetarlas con gran esmero y á espensas de gastos no compensados por su valor. El cauce de las corrientes está sembrado de cantos movidos arrastrados por la corriente, y el animal, el caballo, por ejemplo, cae, y si se tiene la

buena suerte de salvarlo, no siempre se logra salvar su cargamento, que suele ser precioso. Hay mas: cuando el derretimiento de las nieves engruesa súbitamente los rios, las caravanas tienen que esperar pacientemente en una orilla á que la inundación baje lo suficiente para permitir el paso á la opuesta, sin un peligro evidente.

Es de gran interés práctico para toda Europa el facilitar, por árdua que hoy sea tal empresa, el comercio con la Alta-Asia, que, ya considerable, adquiriria inmediatamente mas vastas proporciones. Téngase presente que no siempre se ponen las riquezas de un país al alcance del resto del mundo, por los mismos medios. Los ferro-carriles, indispensables en la India, no lo son en la Alta-Asia, donde no se sentirá tan pronto la necesidad de establecer caminos accesibles á los carruajes en medio de comarcas elevadísimas y casi siempre desiertas. Lo que dicha región necesita son puentes para sus mayores torrentes, y sendas bastante anchas para que pasen animales de tiro mas corpulentos y fuertes que los pequeños caballos y mulos del país. El camello de dos jorobas de la Bactriana, á que hasta el día se ha recurrido con ventaja, es tal vez el animal mas á propósito para el transporte de mercancías entre el Asia central y el Tibet por los desfiladeros del Karkorum.

Cuando se consiga aclimatar el camello de dos jorobas en el Himalaya; cuando atraviesen la Alta-Asia mejores caminos; cuando lo estenso de estas vías de comunicacion establezca en los lugares convenientes casas de asilo, sin lujo, pero provistas de algunos víveres; cuando se consiga remover los obstáculos políticos ó cualesquiera otros que se opongan á la inmigración ó á la colonización por el elemento europeo, entonces se abrirá un brillante porvenir para la Alta-Asia; entonces se desarrollarán sus inmensos recursos, y todos los pueblos se asombrarán ante la inesperada grandeza de su comercio, de su riqueza inaudita en metales preciosos, y el número y la diversidad de sus plantas y animales útiles.

UNA VISITA AL SERRALLO EN 1860,

POR MME. X... (1).

Descripcion del Serrallo.

Una gran señora inglesa, lady Crawen, decia en 1786 en una carta fechada en Pera, en el palacio de Francia: «Ved como las palabras se desnaturalizan y se altera su significacion en los países extranjeros; nosotros entendemos por serrallo la habitacion, ó por mejor decir, la prision de las mujeres; aquí es la residencia del sultan; no se puede llamar su palacio, porque los kioscos, los jardines y las caballerizas, se confunden de tal modo, que se podria decir que son otras tantas casas con sus dependencias, construidas sin orden ni simetría, en un parque rodeado de altas murallas.»

Esta apreciación es aun en la actualidad perfectamente exacta. Los muros del Serrallo forman un triángulo desigual, que tiene dos lados bañados por el mar. El terreno, muy accidentado, desciende en pendiente suave hasta la orilla, en que se levanta una gruesa muralla (2). Se descubren desde fuera muchos edificios diseminados sobre alfombras de verdura. Los techos de los kioscos y las cúpulas de estaño que reemplazan los techos, dan un carácter singular á estas construcciones, cuyos pormenores no se distinguen mas que imperfectamente. Este si-

(1) Sentimos no nos sea permitido revelar el nombre del autor de esta relacion. Acaso le demos á conocer demasiado diciendo que este nombre que debemos callar, ocupa uno de los puestos mas preferentes entre los de las mujeres célebres por el mérito de sus invenciones y su manera de escribir.

Madama X... visitó el Serrallo en condiciones y circunstancias que la permitieron observar lo que pocos viajeros han podido ver por no estar para ello autorizados. Sin embargo, los recuerdos que brotan á cada paso de aquella misteriosa residencia, han parecido á Mad. X... mas interesantes aun que la realidad, cuyo espectáculo tenia á la vista. Nuestros lectores se complacerán en las escursiones de una pluma tan ejercitada por entre anales que abundan en peripecias dramáticas casi todas mal conocidas ó desfiguradas en el último siglo.

(2) Inscripciones griegas, capiteles y cañas de columna, demuestran que aquellos muros estaban en parte contruidos con los escombros de los monumentos de Bizancio. Ya se percibia, bajo un dosel de hiedra, un arco abovedado que comunicaba con los restos subterráneos que, segun se dice, atraviesa toda la ciudad; ya una puerta secreta disimulada en la piedra; ya un puente levadizo, con rastrillos que se reflejaban en el agua, y que servia para arrojar á la corriente del Mármara á las mujeres infieles ó que infundian sospechas. ¡Cuántos crímenes, cuántas intrigas, cuántos misterios, cuántas historias sangrientas se habian acumulado en aquel recinto, delante de aquellos testigos impasibles, que al parecer conservan aun las huellas de lo pasado!

no, el mas hermoso quizá del universo, domina á la vez el Cuerno de Oro, la entrada del Bósforo, la costa de Asia y el mar de Mármara.

Se entra en el Serrallo por una gran puerta, cuya arquitectura no tiene ningun carácter, ni pertenece á ninguna época: es la Sublime Puerta. En ambos lados de la tapia se notan dos grandes nichos en que ponian en otro tiempo las cabezas de los bajeas estrangulados por orden del sultan. Cuando la ejecucion se verificaba en las provincias, el ejecutor cubria de heno la cabeza del ajusticiado, la metia en un saco de cuero, y la trasportaba atada á la silla de su caballo. La cabeza de Alí, el feroz bajá de Janina, fue llevada asi á Constantinopla, y espuesta en una fuente de plata por espacio de nueve días.

Cuando se ha pasado el umbral de la Sublime Puerta, nos encontramos en un gran patio irregular un poco sombrío y rodeado de edificios que no tienen nada de monumental. Luego nos encontramos en frente de una segunda puerta flanqueada por dos torreones que une un muro almenado. Es el *Balus-Selam*, la puerta de las Saluciones. Nadie en otro tiempo tenia el privilegio de pasar el umbral de esta puerta, á no ser los visires para ir al divan, y embajadores cuando el gran señor les concedia una audiencia. Está, como la Sublime Puerta, guardada por una treintena de soldados turcos vestidos con bastante descuido, y cubierta la cabeza con ese ridículo casquete de color de grana, que recuerda el extravagante gorro de los genizaros.

Al otro lado de la puerta de las Saluciones hay otro recinto al que dan un poco de sombra algunos antiguos plátanos. Todo allí está desierto, triste y muerto. Se avanza mas, y se perciben por entre los cortinajes de cipreses y de grandes sicomoros, la techumbre elegante y las ventanas con celosía de edificios que parecen habitados. A nadie es permitido visitar este rincon del Serrallo, donde viven, segun se dice, algunas viejas favoritas del sultan Mahmud, y tal vez algunas jóvenes viudas del sultan Abul-Mejid.

Visitamos la coleccion de armaduras, la biblioteca, que contiene una coleccion poco auténtica de los retratos de los antiguos sultanes, y ganamos los jardines apacientando la vista en cuadros llenos de flores raras, en altos setos, que no dejan penetrar un rayo de sol, y en los *cafes* escondidos entre los sombríos bosques como en el fondo de un laberinto. Los *cafes* (caja), son unos pequeños edificios de piedra,